

Ritmo 2 x 3 (2023): Contrapunto continuo

Ritmo 2 x 3 es una película que juega sistemáticamente a la ruptura de expectativas del espectador. Ya en su mismo comienzo, lo primero que vemos es la pantalla en negro y, de repente, tras los rasgueos de una guitarra, comienza a sonar una música percusiva que nos asalta por sorpresa, como queriendo predisponernos desde el primer momento a lo inesperado y al tránsito por territorios poco visitados. Desde ese inicio, cada una de las secuencias posteriores viene a ser un desmentido, una matización, una corrección, una rectificación o un giro de lo que hasta ese momento hemos visto. Parece que nos hemos formado un juicio u opinión sobre lo que estamos contemplando y, de repente, los ejes de coordenadas cambian para obligarnos a replantear el contenido íntegro de la película. Utilizando una metáfora musical, que, como ya he dicho muchas veces, es más que apropiado para hablar del cine de Gonzalo García-Pelayo, *Ritmo 2 x 3* se basaría en la utilización sistemática de la técnica del contrapunto. Antes de seguir, vamos a ver diferentes significados del término para entender qué es lo queremos decir. Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la palabra “contrapunto” tiene hasta cinco acepciones. Voy a fijarme en las tres primeras:

1. m. *Mús.* Concordancia armoniosa de voces contrapuestas.
2. m. *Mús.* Arte de combinar, según ciertas reglas, dos o más melodías diferentes.
3. m. Contraste entre dos cosas simultáneas.

Voy a transcribir también lo que nos dice Wikipedia porque también me parece interesante para delimitar la idea que quiero expresar:

“El contrapunto (...) es una técnica de improvisación y composición musical que evalúa la relación existente entre dos o más voces independientes (polifonía) con la finalidad de obtener cierto equilibrio armónico. Casi la totalidad de la música compuesta en Occidente es resultado de algún proceso contrapuntístico”.

Me interesan dos aspectos diferentes de las diferentes definiciones que he transcrito: el primero, la idea de contraste; la segunda, la idea de búsqueda de armonía, la cual nos lleva a considerar que la técnica no pretende mantener las voces o melodías en permanente conflicto sino que su objeto es hacerlas coexistir de forma equilibrada en la composición. Efectivamente, en *Ritmo 2 x 3*, Gonzalo García-Pelayo cada una de las secuencias juega a la contra en relación a la inmediatamente anterior pero ello no significa que la trama se abra al caos o al deslavazamiento sino todo lo contrario: poco a poco, cada uno de los personajes acaba encontrando su lugar correcto en el relato y todas las piezas de la narración van encajando sin choques ni querellas ni discusiones (a este respecto, hay una conversación más que significativa entre Pablo Ragoni y Sharon Luscher en la que, tras acudir ella a un *casting*, él le pregunta que de qué se trataba y ella le responde que era para una comedia y

que “no era una comedia de enredo sino de desenredos”, algo que podría aplicarse perfectamente, en juguetona maniobra metalingüística, a la película que estamos viendo). Y ello es así por dos motivos: el primero, porque *Ritmo 2 x 3* es una propuesta al espectador para que se plantee un modo alternativo de conducir las relaciones entre hombres y mujeres sin introducir conflictos artificiales o dramatismos sobreactuados; el segundo, porque todo el film está impregnado de un suave humor y una ligereza de tono que es el modo en el cual el director decide reflejar de la mejor manera posible el habitual curso cotidiano de la realidad, un transcurrir lento y rutinario donde los grandes cambios solo se producen de forma abrupta e inesperada y deja a los seres humanos perplejos, desconcertados y fuera de los esquemas que son considerados como inalterables, situaciones más que propicias para la comedia y para este (tenue) vodevil antropológico que, a su modo, también es *Ritmo 2 x 3*.



Grupo de mujeres haciendo música percusiva que aparecerá varias veces a lo largo de *Ritmo 2 x 3*

De este modo, el contrapunto continuo en que se basa la película acaba teniendo varios afluentes y vertientes. El primero permite levantar la estructura narrativa de la película con un esquema sencillo pero que resulta altísimamente eficaz. La trama vendría a estar articulada en siete bloques narrativos, formados habitualmente por tres secuencias, una primera que es, al mismo tiempo, introductoria y hace las funciones de interludio con el bloque anterior (y que se basa casi siempre en el coro de mujeres ejecutando la música percusiva del inicio) y, a continuación, dos secuencias estrictamente narrativas. De este modo, dicha estructura narrativa podría quedar sintetizada de la siguiente forma:

ESTRUCTURA NARRATIVA DE *RITMO 2 x 3*

Bloque 1

Introducción: Coro de mujeres ejecutando música percusiva.

Secuencia 1: Primera conversación en la peluquería de caballeros.

Secuencia 2: Desayuno de Pablo –Pablo Ragoni– con las tres mujeres (Valeria –Sharon Luscher–, Carla –Mariana Astutti– y Emilia –Natalia Miranda–) y conversaciones posteriores de él con ellas (en las que se intercala conversación de Emilia con Andrés, su otra pareja –Andrés Rasdolsky–).

Bloque 2

Interludio: Nueva aparición del coro de mujeres ejecutando música percusiva.

Secuencia 3: Nueva conversación en la peluquería de caballeros. + Conversación entre Pablo Ragoni e Ignacio Sánchez Mestre.

Secuencia 4: Conversación de Pablo Ragoni con Andrés Raskolsky y Natalia Miranda.

Bloque 3

Interludio: Nueva aparición del coro de mujeres ejecutando música percusiva.

Secuencia 5: Conversación de Pablo Ragoni con el director de la revista en la que se va a encargar de un consultorio sentimental.

Secuencia 6: Entrevistas para el *casting*.

Bloque 4

Interludio: Clases del coro de música percusiva.

Secuencia 7: Conversaciones de Pablo Ragoni con sus parejas sobre los problemas que le plantean en el consultorio sentimental.

Secuencia 8: Nueva conversación en la peluquería de caballeros.

Bloque 5

Interludio: Clases del coro de música percusiva.

Secuencia 9: Pablo Ragoni y sus parejas comen en un bar y después acuden a representación teatral de Mariana Astutti.

Secuencia 10: Fiesta después de la representación teatral.

Bloque 6

Interludio: Entrevistas a niñas con música electrónica de fondo (con ritmo similar a la música percusiva que escuchamos en el resto de interludios)

Secuencia 11: Conversación de Pablo Ragoni y Sharon Luscher.

Secuencia 12: Conversación de Sharon Luscher con su nuevo novio.

Bloque 7

(Sin interludio)

Secuencia 13: Conversación de Pablo Ragoni con Mariana Astutti y Natalia Miranda.

Secuencia 14: Conversación de Pablo Ragoni con Sharon Luscher.

Epílogo: Visita a exposición + Coro de mujeres + Imágenes *making of* + Nueva comida con nueva mujer incorporada al cuarteto.

Salida: Última aparición del coro de mujeres.



Escena en la peluquería, otro de los escenarios recurrentes en los que se desarrolla *Ritmo 2*
x 3

Si, para comprender esto que he denominado utilización continua de la técnica del contrapunto, atendemos, por ejemplo, al Bloque 1, al comienzo del film, en la primera conversación en la peluquería ya aparece el que es uno de los grandes temas del cine de Gonzalo García-Pelayo: el dilema entre “una mujer” y “la mujer”, la contradicción que se presenta como perpetua e irresoluble para el hombre que busca a “la Mujer Absoluta” y que solo parece capaz de sentirse frustrado al encontrarse únicamente con mujeres que representan una visión parcial de esa mujer idealizada. En la siguiente secuencia, en cambio, sin recurrir a una explicación o a una verbalización explícita de lo que, en los últimos tiempos, ha sido conocido como “poliamor”, vemos a uno de los intervinientes en la conversación anterior (Pablo Ragoni) conviviendo a la vez con tres mujeres: lo que parecía brecha insalvable ha encontrado una vía de solución y conciliación. Ahondando en la estructura narrativa del film, es muy curioso lo que sucede en el bloque 7: en él, se produce un giro, una quiebra, una disrupción, muy importante en la trama y, por ello, el mismo carece del interludio percusivo con el que comienza el resto de bloques. A cambio de situación, le corresponde de manera perfectamente armónica un cambio del esquema que se repite machaconamente en el resto de bloques. De este modo, aplicando este quehacer narrativo de forma sistemática a lo largo de toda la película, el director consigue, con una máxima economía de medios expresivos, trazar un discurso original, potente y revelador.



Escena en la que se revela el tipo de relación que mantiene el cuarteto protagonista en *Ritmo 2 x 3*

Por lo dicho hasta ahora, cabe deducir en relación a la construcción de la trama que se trata de una estructura sencilla pero que, como he dicho con anterioridad, se vuelve flexiblemente versátil gracias al permanente juego de contrastes que la misma aloja. Y es esta dinámica de esquema férreo y giros sistemáticos la que permite desarrollar una de las grandes ideas del film: la dificultad o imposibilidad de encajonar el comportamiento humano en conceptos cerrados e inmutables. Si, al comienzo de *Alegrías de Cádiz*, Javier García-Pelayo decía que la película iba “de amar, de chavales jóvenes que entran y salen, que van, que se quieren, que no se quieren”, esto podría, en gran medida, ser aplicable también a *Ritmo 2 x 3* y denominarla como *Alegrías de Buenos Aires*, en una especie de subtítulo que festejara el tono y carácter chisporroteante del film. Pero creo que la película con la que *Ritmo 2 x 3* está más que emparentada es con *Frente al mar* (o *Intercambio de parejas frente al mar*, según como la distribuyó su productor). El punto de contacto no es solo que la obra de 1978 ya propusiera un modo de conducir las relaciones de pareja alejado de concepciones convencionales, ya que, en realidad, el guion de José María Vaz de Soto encerraba una carga de profundidad de mucho mayor calado y lo hacía, sorprendente y genialmente, en el famoso diálogo sobre los pelos. Porque, más allá del carácter lúdico y humorístico de la conversación, latía un mensaje hondamente rompedor: lo único que consiguen hacer los conceptos que habitualmente manejamos es negar, esconder o eludir la rica y fascinante complejidad de lo real. Cuando, en *Ritmo 2 x 3*, en la secuencia 5 (correspondiente al bloque 3), he escuchado la conversación entre Pablo Ragoni y el director de la revista en la que va a entrar a trabajar y sus palabras (claramente forzadas) sobre que las situaciones humanas, en general, y las de pareja, en particular, pueden ser reducidas a unos pocos casos, no he podido evitar el recordar la mencionada conversación sobre los pelos. En dicha conversación, el detonante era una pregunta aparentemente simple: ¿Existen dos personas que tengan el mismo número de pelos en su cuerpo? La conclusión final era que el gran problema para responder a ello era que los pelos “reales”, cada pelo posible individualmente considerado, difícilmente se ajustaba al concepto de “pelo” hasta cierto punto artificialmente construido. Por ello, este diálogo, aparentemente intrascendente, representaba un ataque sutil pero demoledor no solo sobre nuestro modo de conceptualizar y racionalizar sino sobre la forma en que aplicamos el mismo para actuar sobre el mundo y la realidad. La conversación de Pablo Ragoni con su jefe es una especie

de bucle en la que ambos se quieren convencer de que, efectivamente, los posibles conflictos amorosos y de pareja se pueden esquematizar en unas pocas categorías aunque, por los gestos y actitud de ambos, a duras penas parecen creer en ello. Como se puede apreciar, en consonancia con la tendencia creciente del director hacia la contención y la depuración del estilo, cuarenta y cinco años después la refutación de la confianza excesiva en nuestro raciocinio cartesiano no se refleja de modo expreso en el film sino que, en virtud del tono de comedia y la mirada semidocumental por los que el cineasta ha optado, se muestra de un modo muy particular en las secuencias 6 y 7: en la primera, vamos viendo a las diferentes mujeres que han acudido al *casting* al que Sharon Luscher también se ha presentado como evidencia clara e inapelable de la diversidad y la multiplicidad de situaciones y caracteres que se dan en la vida real; en la segunda, vemos cómo las parejas de Pablo Ragoni dan una opinión sobre los casos que se le presentan en el consultorio completamente diferente a la que él se había formado en un principio. No, la realidad es difícilmente aprehensible y siempre se acaba escurriendo más allá de las celdas conceptuales en las cuales queremos encerrarla.



Ignacio Sánchez Mestre (izqda.) y Pablo Ragoni (dcha.) en una de las múltiples conversaciones que, en *Ritmo 2 x 3*, los hombres mantienen sobre las mujeres

Desde este punto de vista, adquiere pleno sentido ese contrapunto continuo que es el alma de *Ritmo 2 x 3*, ya que es el reflejo y el correlato coherente con el juego de opuestos sobre el que todo el film versa: está la dinámica hombres/mujeres y la dinámica realidad/conceptos abstractos, ambas son columnas vertebrales de una película que, a base de reconocer lo complejo de lo real y la diversidad de los seres humanos, evita deliberada y sistemáticamente el sermón, la arenga y el discurso. Las situaciones son expuestas con plena naturalidad y el director, con generosa amplitud, deja aire y espacio al espectador para que este se forme su propio juicio y opinión sin ningún tipo de presión moralizante o proselitista. Y es que la película no juega nunca sus bazas a navegar a favor de corriente (de hecho, la palabra “poliamor” no aparece ni una sola vez a lo largo de toda la película, algo que, probablemente, le hubiera hecho ganar partidarios) sino que, incluso, en las conversaciones en la peluquería se atreve a entrar en lo que, posiblemente, sea políticamente incorrecto en los tiempos actuales cuando algunos hombres manifiestan

opiniones sobre las relaciones de pareja y la dinámica entre hombres y mujeres que se alejan completamente de los lugares comunes al uso. Por ello, *Ritmo 2 x 3* creo que resulta, de modo deliberado, difícilmente etiquetable: nunca pretende encerrarse en una visión o concepción única de las cosas sino que pretende más bien que sea la realidad la que permea todo el metraje para que este transmita frescura, viveza, espontaneidad y verismo. Y ello sería imposible, además, sin el espléndido trabajo de todo el reparto que sabe adaptarse perfectamente al estilo y tono del film, realizando una labor deslumbradoramente descomunal. En muchos momentos, se puede llegar a pensar que el reparto está formado por actores no profesionales que se interpretan a ellos mismos o que hay una combinación a partes iguales de actores profesionales y no profesionales. Sin embargo, cuando empiezas a indagar, vas descubriendo que casi todo el elenco de personajes principales, salvo algunas excepciones, está formado por actores experimentados y que, en consecuencia, han logrado hacer completamente invisible una inmensa labor de caracterización de sus roles sabiendo crear una atmósfera realista plenamente convincente. Siempre tendremos que mencionar al minuciosamente preciso, agudo y certero Pablo Ragoni y a la siempre deliciosa y chispeante Sharon Luscher pero sería una completa injusticia olvidarnos de las actrices que interpretan a las otras dos parejas del protagonista, Mariana Astutti y Natalia Miranda, y las intervenciones plenamente acertadas de Andrés Raskolsky, Ignacio Sánchez Mestre y, sobre todo, de Mariano Saavedra, ese peluquero que encierra toda esa sabiduría callejera que nace del trato continuo y permanente con clientes de todo tipo y condición.



Representación teatral de Mariana Astutti que será el detonante de un cambio decisivo en *Ritmo 2 x 3*

Si recordamos lo que hemos dicho en relación a *Bruna*, que la relacionamos con *Manuela*, y lo que acabamos de explicar en relación a *Ritmo 2 x 3*, estableciendo un paralelo con *Frente al mar*, la pregunta que se nos viene a la mente llega casi sola: ¿está Gonzalo García-Pelayo revisitando su filmografía desde otro hemisferio y desde un entorno cultura, vital y geográfico completamente diferente al que le vio surgir como cineasta? Tendremos que seguir viendo la serie de “Un año, otras diez películas más” para confirmarlo o no. Lo que podemos decir con *Ritmo 2 x 3* es que Gonzalo García-Pelayo sigue reinventándose y, siendo el mismo de siempre, nos ofrece versiones nuevas e insólitas de esa personalidad autoral que siempre le ha caracterizado. De momento, lo que nos ha dejado es un ejercicio delicioso y chispeante de cómo es posible enfocar las relaciones entre hombres y mujeres de un modo muy alejado de las ideas convencionales sin caer en intenciones aleccionadoras o catequéticas, simplemente mostrando los modos y maneras de una posible forma de convivencia alternativa y permitiendo que el espectador se forme su propia opinión a partir del reconocimiento de que la diversidad de los seres humanos impide cualquier opinión simple o reduccionista. Toda una lección (esta sí) para muchas películas y sermones del cine contemporáneo.



Dos momentos de *Ritmo 2 x 3*: estructura visual similar pero con integrantes que no coinciden. En la diferencia, está uno de los grandes motivos de reflexión del film